

Las Prácticas de la Contabilidad Creativa y su Efecto en la Valorización de Empresas

ALEJANDRO INDACOCHEA

Presidente de Indacochea Asociados y profesor fundador de CENTRUM Católica

Las normas contables, al tener flexibilidad para poder registrar una transacción, dan opción a diferentes formas de contabilización de los activos y pasivos, así como de los ingresos y egresos de una empresa, con lo cual afectan el proceso de valorización, aspectos que es importante tener en cuenta.

La denominada contabilidad creativa se refiere a la manipulación de las cifras contables de una empresa. Una de las definiciones más aceptadas es la siguiente: "La contabilidad creativa es el proceso de manipulación de las cifras de la contabilidad financiera de lo que son actualmente a lo que se desea que sean, aprovechando los vacíos en las normas y las distintas opciones de valorización y contabilización existente" (Naser, 1993, p. 2).

El tema de la contabilidad creativa se remonta a la crisis del mercado corporativo a inicios de los años noventa en Estados Unidos, y ha cobrado vigencia con motivo de la reciente crisis financiera, en la que una serie de irregularidades de los estados financieros no pudieron ser detectadas a tiempo.

Si bien la contabilidad creativa implica el manejo de las cifras contables dentro del marco de la ley, existe una

diferencia muy sutil entre la denominada contabilidad creativa y el fraude, ya que en ambas hay una voluntad de engaño hacia los usuarios, resultando difícil delimitar la separación entre una y otra, como fueron los casos de Enron, WorldCom y Xerox, entre otros.

Procedimientos Usados en la Contabilidad Creativa

El Centro para la Investigación y el Análisis Financiero (Center for Financial Research and Analysis) identificó las siguientes prácticas contables, agrupadas en siete categorías que es necesario tener en cuenta.

1. Registrar ingresos muy rápidamente o que sean de calidad cuestionable.

- Registrar ingresos cuando los futuros servicios permanecen sin ser prestados anticipadamente.
- Registrar ingresos antes del embarque o del envío de bienes o servicios sin que el cliente los acepte.
- Registrar ingresos a pesar de que el cliente no está obligado a pagar por ellos.
- Registrar como ingresos ventas que resulten cuestionables a una empresa afiliada o vinculada.
- Sobreestimar ingresos que sean de dudosa calidad o que no son fiables.

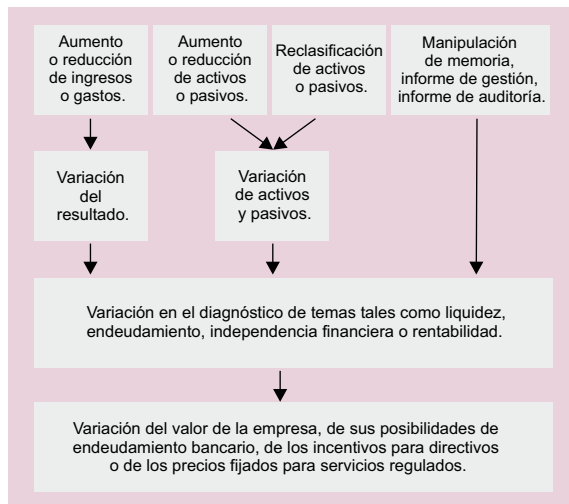


Figura 1. Prácticas de contabilidad creativa y efectos que produce. Tomado de O. Amat y J. Blake, 2002. p. 16.

2. Registrar ingresos falsos.

- Registrar ventas que no tienen sustento real (ventas ficticias).
- Registrar el ingreso en efectivo proveniente de préstamos como si fueran ingresos del negocio.
- Registrar como si fueran ingresos operativos del negocio las ganancias por venta de activos o de inversiones.
- Registrar como ingresos del negocio el descuento otorgado por los proveedores sobre compras de mercadería y no como un menor costo de las ventas.
- Registrar los ingresos ganados por la otra empresa antes de una fusión.

Evidentemente, este procedimiento constituye una práctica dolosa, que va más allá de la denominada contabilidad creativa, ya que existe una voluntad expresa de engaño.

3. Aumentar los ingresos con ganancias que ocurren solo por una vez en el tiempo.

- Aumentar las ganancias por la venta de activos subvaluados.
- Incluir los ingresos de las inversiones como parte de las ganancias del negocio.
- Reportar los ingresos por inversiones o sus ganancias para reducir los gastos operativos del negocio.
- Crear ingresos reclasificando las cuentas del balance.

4. Trasladar los gastos corrientes hacia periodos del pasado o futuro.

- Capitalizar costos operativos que generen beneficios en el corto plazo a fin de ser usados como gastos para periodos futuros.

- Cambiar las políticas contables y trasladar los gastos actuales a un periodo anterior.
- Registrar los costos de amortización y depreciación lentamente a través del tiempo.
- Registrar activos que resultan sobrevaluados con una amortización insuficiente.
- Reducir el monto de las reservas de los activos.

5. No registrar o registrar inapropiadamente los pasivos o deudas.

- No registrar los gastos o pasivos cuando las obligaciones se mantienen a futuro.
- Reducir los pasivos cambiando las políticas contables.
- Crear reservas que son cuestionables a fin de mejorar los ingresos.
- Crear falsas rebajas por la compra de mercadería para mejorar ingresos.
- Registrar ingresos cuando se recibe efectivo, aunque la obligación se mantenga a futuro.

6. Trasladar los ingresos actuales hacia un periodo futuro.

- Crear reservas para presentarlas como ingreso para un periodo posterior.
- Registrar inapropiadamente ingresos antes de que la operación se concrete.

7. Trasladar gastos corrientes al futuro con un cargo especial.

- Sobrevaluar los ingresos para operaciones futuras incluyendo un cargo especial.
- Inapropiado registro de los costos de una adquisición o de los gastos en investigación y desarrollo.
- Acelerar discrecionalmente los gastos dentro del actual periodo.

En todo proceso de valorización se recomienda prudencia y cautela con los indicadores contables financieros (EBITDA, EBITA y EBIT), los cuales pueden ser manipulados mediante las denominadas prácticas de la contabilidad creativa a fin de mostrar una situación favorable para la empresa que se está valorizando. La práctica más usual es aumentar los ingresos o diferirlos a lo largo del tiempo, así como no mostrar los compromisos que no impliquen un pago o deuda a futuro que no necesariamente aparece reflejada en el balance.

Como una ayuda para poder detectar las malas prácticas de la contabilidad creativa se recomienda (Amat, Perramon y Oliveras):

1. Comparar con el criterio contable usado por la empresa durante los últimos años.

Para Skilling, todo ello era susceptible de tratarse como un producto financiero, y definía a Enron como “una compañía logística”.

2. Comparar con los criterios contables y los indicadores que son usados por la competencia.
3. Analizar la existencia de salvedades en el informe de auditoría.
4. Examinar los libros y los asientos de contabilidad.
5. Analizar los resultados extraordinarios y los de ejercicios anteriores.
6. Analizar la evolución de los plazos de clientes, existencias y proveedores y sus partidas vinculadas.
7. Analizar las operaciones llevadas a cabo con empresas del grupo.
8. Examinar las autorizaciones especiales que se tengan de los organismos supervisores.

El Escándalo de Enron

De ser una de las empresas más importantes en el área de negocios, se convirtió en el fraude más grande de la historia. Esta compañía eléctrica pasó en pocos meses de ser la séptima de EE. UU. a la mayor quiebra de la historia, a causa de la cual 25,000 empleados perdieron su empleo.

Enron se fundó en Texas, en 1985, tras la fusión de las empresas Houston Natural Gas e InterNorth. En un inicio, su modelo de negocio estaba claro: se tratada de la mayor red de transporte de gas de Estados Unidos. Al frente estaba Kenneth Lay. En 1990, todavía cerca del 80% de sus ingresos provenían del negocio de transporte de gas. Pero una década más tarde, dejó de estar tan claro a qué se dedicaba. Su CEO de entonces, Jeff Skilling, revolucionó el negocio de la empresa transformando la energía en un negocio financiero más. Además de gas y electricidad, también abarcó el negocio de abastecimiento de agua, almacenamiento de datos, fibra óptica... Para Skilling, todo ello era susceptible de tratarse como un producto financiero, y definía a Enron como “una compañía logística”, centrada en una especie de mercados virtuales de energía, donde el negocio radicaba en futuros y otros derivados. Enron en buena parte vivía en una ficción contable, y a pesar de su éxito, era cuanto menos sospechoso que no pagara impuestos.

La habilidad de Enron fue mantenerse al borde de la legalidad, complicando su contabilidad hasta extremos que

hacían casi imposible para los expertos tener en claro sus operaciones. Esa creatividad contable la llevó a crear un grupo de empresas o *holding*.

Enron no incluía en sus reportes financieros la información proveniente de sus tres empresas asociadas en las Islas Caimán, las cuales obtenían préstamos para adquirir activos con precios superiores a los del mercado. Con esta práctica, Enron aumentó tanto sus utilidades como sus activos. El valor de la acción de Enron en 2000 fue de 90 dólares; sin embargo, a finales de 2002 llegó a valer solo unos pocos centavos.

Un hecho que resulta anecdótico es que, en el año 1999, la revista *CFO Magazine* denominó al director financiero de Enron, Andrew Fastow, como el más creativo del año en Estados Unidos, situación que por cierto resultó contraproducente.

Uno de los roles más cuestionados fue el de los auditores, pues son quienes actúan como un filtro para detectar posibles irregularidades en la información contable, pero muchos de ellos basan sus argumentos en los vacíos que tiene la ciencia contable. Por otro lado estuvieron las agencias de *rating*, las cuales no dieron señal alguna a los inversionistas sobre el riesgo que implicaba colocar el dinero en las acciones de Enron.

En el caso de Enron, se recurrió a registrar ingresos falsos, ya que con sus préstamos compraban activos sobrevaluados, con los cuales incrementaban ficticiamente el valor de la empresa (segunda práctica contable de las listadas arriba). ■



Foto: Maggy Producciones